

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
AREA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
FACULTAD DE HUMANIDADES
Curso Antropología Económica y Política

Agricultura familiar y campesinado:
un abordaje desde el pensamiento social alternativo

Bach. Gabriel Oyhantçabal
Estudiante de 5° año de agronomía
CI: 4.251.367-3

URUGUAY
MONTEVIDEO
JUNIO 2007

*“Lo esperado hubiese sido el empleo del término pequeño productor.
Pero las ciencias sociales, si quieren ser útiles,
deben esclarecer más que sujetarse a conveniencias,
aún a riesgo de parecer discordantes”.*
Diego Piñeiro, 1985.

TABLA DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN.....	p. 4
2. FUNDAMENTACIÓN.....	p. 4
3. ANTECEDENTES	p. 5
3.1. <u>La Antigua Tradición de los Estudios Campesinos</u>	p. 6
3.2. <u>La Nueva Tradición de los Estudios Campesinos</u>	p. 7
3.3. <u>Los estudios en Uruguay</u>	p. 8
4. INTENTO DE CONCEPTUALIZACIÓN:	p. 9
4.1. <u>El desarrollo del capitalismo en el campo</u>	p. 9
4.2. <u>La pertinencia de definir a los campesinos</u>	p. 11
4.3. <u>Algunas peculiaridades de los campesinos</u>	p. 12
4.4. <u>Destrucción, reproducción y escuelas de pensamiento</u>	p. 13
4.5. <u>Extracción de excedentes y diferenciación social</u>	p. 15
4.6. <u>¿Racionalidad no capitalista?</u>	p. 17
5. CAMPESINOS VS. AGRICULTORES FAMILIARES: EL CASO DE URUGUAY..	p. 18
5.1. ¿Campesinos?	p. 19
5.2. Los tipos de agricultores familiares.....	p. 20
5.3. La evolución de los agricultores familiares en Uruguay.....	p. 21
6. BREVE RECAPITULACIÓN.....	p. 22
BIBLIOGRAFÍA.....	p. 24

1. INTRODUCCIÓN

Éste trabajo tiene por objetivo discutir las distintas conceptualizaciones y el recorrido histórico que ha tenido la discusión sobre el campesinado y la agricultura familiar¹, tanto en el mundo como en Uruguay, desde la perspectiva del pensamiento social alternativo². El mismo es parte de las exigencias curriculares del curso Antropología Económica y Política, de la carrera de Antropología de la Facultad de Humanidades.

Cabe destacar que el autor es estudiante de quinto año de agronomía lo que le da ciertas peculiaridades al trabajo, principalmente porque quién escribe no maneja con la profundidad debida las temáticas vinculadas directamente con la antropología como disciplina (o profesión), y porque la temática elegida está directamente vinculada con la revisión bibliográfica del trabajo final elegido (tesis de investigación³) para recibirse de Ingeniero Agrónomo.

La metodología utilizada para su elaboración se basó exclusivamente en la revisión bibliográfica de una serie de textos directamente vinculados con la temática. Dicha revisión se realizó entre los meses de setiembre y noviembre de 2007.

El trabajo contiene los siguientes apartados. Una fundamentación del tema elegido donde se explicita por qué estudiar y desde donde el campesinado y la producción familiar. Un escueto desarrollo de los antecedentes de esta discusión tanto en el mundo (sobre todo en Europa y América Latina) como en Uruguay. Un análisis de las principales categorías utilizadas para estudiar a éste sujeto social y de las distintas corrientes de pensamiento que han estudiado el tema desde una perspectiva socialista o alternativa (en sentido amplio). Luego un análisis del tipo social agrario subordinado del Uruguay que se ha dado en llamar pequeño productor, más recientemente agricultor familiar y, en algunos pocos textos, campesino; estudiando además su evolución histórica y sus diferencias internas. Y al final una breve recapitulación.

2. FUNDAMENTACIÓN

¿Por qué estudiar éste tipo/grupo/sujeto/clase social? Probablemente sea pertinente citar las palabras de un estudioso mexicano tomadas por Cuellar y Cortéz (1986: 64) en uno de sus trabajos: “¿*Qué es lo que realmente ocurre con éste grupo de personas a las que no podemos estudiar con precisión y a las que no podemos definir y que casualmente son las dos terceras partes de la humanidad y la mitad de éste país (México)*”

Posiblemente esta pregunta realizada hace más de 20 años siga teniendo vigencia. Y es que el campo latinoamericano sigue estando poblado fundamentalmente por estos individuos⁴ que no son ni los típicos capitalistas ni los típicos proletarios, lo que trae a las ciencias que estudian la sociedad menudo problema para comprender qué son y qué pasa con ellos.

¹ A pesar de que se analizará particularmente el debate en Uruguay en torno a las diferencias entre la agricultura familiar y el campesinado, por una cuestión de practicidad se utilizará, salvo cuando amerite distinguir los conceptos, *campesinado* o *campesinos* para referirse al grupo social en estudio.

² Aquellos pensadores que “volcaron sus esfuerzos” en la construcción de marcos teóricos para interpretar y, sobre todo, transformar la sociedad capitalista; también llamado pensamiento socialista.

³ “*Estudio de las estrategias que permiten una mayor sustentabilidad a los productores familiares con producción de cerdos. El caso de San José*”; Director: Dr. Humberto Tomassino.

⁴ Según algunas estimaciones más del 80 % de los productores agropecuarios.

Como señalan varios autores, las predicciones del “marxismo ortodoxo” y de los neoclásicos sobre su irremediable desaparición están todavía lejos de cumplirse, incluso en algunas regiones y contextos históricos concretos se han revertido. Pero debe señalarse también, que su destrucción sigue siendo más fuerte, en términos globales, que su reproducción, lo que se evidencia en la permanente reducción de la población rural, con la concomitante concentración de la producción en empresas capitalistas, despoblamiento del campo y aumento de la superpoblación y sus problemas derivados (violencia, hacinamiento, pobreza, etc.) en las grandes metrópolis.

En los últimos treinta años de la mano de la nueva etapa de acumulación capitalista, que se dio en llamar neoliberalismo, éste proceso se acentuó aún más, poniendo de manifiesto un nuevo modelo capitalista en el campo: el agronegocio, caracterizado por el uso intensivo de capital, el escaso uso de mano de obra, la concentración de la producción y la expulsión de miles y miles de productores que no pueden seguir el “tren productivista”, y una serie de impactos ambientales cada vez más visibles (erosión del suelo, contaminación con agrotóxicos, pérdida de biodiversidad, etc.).

Ante esta situación, y abordando la problemática desde lo que se concibe como pensamiento social alternativo, o sea, aquellos que de una manera u otra siguen postulando que la historia la hacen los hombres (en condiciones no elegidas por ellos), y por tanto es posible revertir radicalmente la actual dinámica de acumulación capitalista, ¿cómo se deberían pensar y analizar las dinámicas de destrucción y reproducción de los campesinos?, ¿es pertinente definirlos, cómo?, ¿cuál debería ser el rol de las instituciones que producen conocimiento: adaptarse o transformar la tendencia?, ¿y el rol del Estado?, ¿tienen los campesinos o agricultores familiares un rol a jugar en ya muy trillado “desarrollo rural”?

Éste trabajo no pretende ni puede dar respuesta a todas estas preguntas, pero si intenta aportar elementos para seguir pensando a éste grupo social que habita y se reproduce de forma contradictoria en el campo mundial, latinoamericano y uruguayo, con el objetivo de aportar en la construcción de, como dice Freire, el inédito viable.

3. ANTECEDENTES

El estudio del campesinado ha sido uno de los temas que más atención ha concitado, tanto en el plano académico como en el político-teórico, en lo que Sevilla Guzmán y González de Molina (2004) denominan como pensamiento social alternativo, siendo por demás extensa la producción teórica y empírica que se ha generado a partir del estudio de tan peculiar grupo/tipo/clase/sujeto social durante el siglo XX.

Más allá de que los primeros trabajos datan de mediados del siglo XIX, posiblemente se puedan distinguir dos grandes momentos en la historia del debate del campesinado como concepto:

- la polémica sobre “qué hacer con los campesinos” en la Rusia pos-revolucionaria del ´17, en un contexto marcado por la necesidad de incrementar la productividad agraria y transferir mano de obra a la ciudad, en un país donde el 85 % de la población era campesina y la “toma del poder” fue encabezada por el reducido proletariado de las ciudades (Shanin, 1988)
- el debate “campesinistas/descampesinistas” desarrollado en América Latina, principalmente en México, en los ´60; en éste nuevo contexto el gran móvil del debate era la necesidad de encontrarle un rol al sector agrario, y dentro de éste a los campesinos,

en el marco de las estrategias de desarrollo que se buscaban implementar en el continente⁵ (Shanin, 1988); dice Shanin “*de curiosidad antropológica pasan al centro del debate sobre las cuestiones contemporáneas más significativas*” (Shanin, 1988: 168)

Sobre el devenir histórico de estas discusiones, es útil el ya citado trabajo de Sevilla Guzmán y González de Molina, donde se recorre la producción teórica sobre el campesinado desde la perspectiva del pensamiento social alternativo, identificando dos etapas en su evolución: la (1) Antigua y la (2) Nueva Tradición de los Estudios Campesinos.

1. La Antigua Tradición de los Estudios Campesinos

Dentro de la “antigua tradición”⁶ se destaca como primer corriente al **narodnismo**⁷ ruso constituido en Rusia por 1860. Fue una corriente intelectual y política conocida comúnmente como el populismo ruso. Se identifican tres etapas en su construcción: (1) fundacional, caracterizada por la idea de la “vuelta atrás”, algo así como el retorno al colectivismo campesino como ideal socialista; (2) el narodnismo clásico, que con las teorías de la “ventaja del atraso” y la sociología subjetiva desarrollan la idea del salto al socialismo sustentado en la comuna rural sin pasar por la destrucción del campesinado; y (3) la “expresión práctica” o revolucionaria en las organizaciones “la Voluntad del Pueblo”, “Tierra y Libertad” y el “Partido Social Revolucionario” (PSR)⁸.

La segunda gran corriente de esta época es el **anarquismo agrario**, sustentado en las ideas de Bakunin y en las de su discípulo Kropotkin. En ellos subyace la idea del campesinado como agente revolucionario que generaría “la nueva sociedad” destruyendo el Estado y reorganizándose en una federación de comunidades rurales libremente unidas. Se debe a Kropotkin el desarrollo del concepto del “apoyo mutuo”, referido a las relaciones sociales que se establecen dentro de las comunidades campesinas y que serían el sustento real del socialismo.

La tercer corriente es lo que Sevilla Guzmán denomina como **marxismo ortodoxo**. Esta se sustenta en los trabajos de Marx y Engels interpretados y construidos desde la Segunda Internacional en adelante⁹, y es distinta de la interpretación y complementación leninista del marxismo¹⁰. Para esta interpretación del marxismo, capitalismo es sinónimo de

⁵ Propuestas impulsadas, con profundas diferencias, tanto por las agencias multilaterales de crédito (BM, BID, etc.) como por gobiernos revolucionarios como el de Cuba.

⁶ Precursores de esta época son los trabajos de George Ludwin von Maurer, utilizado por Engels en su libro “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”; Lewis H. Morgan; Henry Summer Maine, utilizado por el anarquismo de Kropotkin; August von Haxthusen, de gran influencia en el populismo; y Makxim Makximovich Kovalevski influyente en el narodnismo marxista.

⁷ Como narodnismo se conoció al movimiento de los *Narodniks*, el nombre que recibieron los revolucionarios rusos del ‘60 y ‘70; el término significa *yendo con la gente*. Pugnaron por derrocar la monarquía, los kulaks (terratenientes), y distribuir la tierra entre los campesinos (tomado de es.wikipedia.org/wiki/Narodnik).

⁸ Un grupo derivado de la “Voluntad del pueblo” fue el responsable del asesinato del Zar Alejandro II en 1881.

⁹ La primer y medular obra de esta corriente es la “Cuestión Agraria” de Karl Kautsky. Para Sevilla Guzmán y González de Molina (2004) es posible distinguir cuatro errores centrales que derivaron en un mal entendimiento del marco teórico general elaborado por Marx, estos son: 1) incompreensión del contexto teórico de “El Capital”; 2) interpretación errónea del último Marx por parte de Engels; 3) unilinealidad del proceso histórico; y 4) considerar a la agricultura como una rama de la industria. Por su parte Palerm (1980) indica que esta corriente se basa en tres grandes “mitos”: (1) la clase obrera como vanguardia revolucionaria; (2) el carácter reaccionario de los campesinos; y (3) la posibilidad de la revolución democrático-burguesa en los países dependientes.

¹⁰ Shanin (1983) no comparte con Sevilla Guzmán éste criterio, ya que señala a Lenin, Kautsky, Plejanov y Martov como fieles exponentes del marxismo ortodoxo.

descampesinización, por lo que la discusión no estaba en la descampesinización en sí, sino en su forma y velocidad (Shanin, 1983).

Del debate entre marxistas surgen a su vez tres corrientes además del **marxismo ortodoxo**: (1) el **contexto teórico de El Capital**, que recupera el concepto de producción mercantil simple en la agricultura y las condiciones en que Marx elaboró su obra póstuma; (2) el **narodnismo marxiano**, donde sostiene como premisa central la evolución multilineal del proceso histórico; y (3) el **marxismo clásico heterodoxo**, representado por Luxemburg, Bujarin y Preobrazhensky, que atiende la cuestión de los espacios vacíos del capitalismo y el campesinado como grupo social no capitalista.

Debe destacarse por último, los trabajos de Alexander Chayanov, uno de los “padres” del campesinado que desarrolló sus trabajos en la Rusia pos-revolucionaria, y que fuera, ante la polémica con la colectivización forzada estalinista, primero deportado a la Siberia y luego fusilado¹¹. Sus trabajos estuvieron en el ostracismo por la censura soviética, hasta que en 1966 producto de la traducción al inglés de su mayor obra, *La Organización de la Unidad Económica Campesina*¹², se puso de moda en un contexto de “efervescencia campesinista” (Shanin, 1988).

2. La Nueva Tradición de los Estudios Campesinos

Se señala a 1948 como fecha “refundacional” de los estudios campesinos, de la mano de los trabajos de A. L. Kroeber, R. Redfield y J. H. Steward¹³. Se pueden distinguir, grosso modo, tres vertientes en esta nueva etapa en función de desde donde trabajan el tema:

1. los que **recuperan la “antigua tradición”** de los estudios campesinos
2. los que vienen de la **sociología rural**, que a su vez se diferencian en dos claras tendencias: el “marxismo nechayanoviano” y los “leninistas”
3. los que introducen la **agroecología** como marco teórico general de la “nueva agricultura”

En sus comienzos son Eric Wolf, Boguslaw Galeski y Teodor Shanin los principales teóricos abocados al rescate de la “antigua tradición”. Shanin se destaca por rescatar los trabajos de Chayanov¹⁴ y “*romper con la perspectiva unilineal del marxismo ortodoxo agrario*” (Sevilla Guzmán *et. al.*, 2004: 24). Junto a Shanin, se destaca Michael Redclift que, junto a Hamza Alavi, se encargan de hacer confluir los estudios campesinos con los estudios del subdesarrollo.

Por su parte, las corrientes que teóricas que vienen de la sociología rural, centraron sus estudios en el desarrollo del capitalismo en el campo y en la sobrevivencia (resistencia) o desaparición del campesinado ante su avance. En esta polémica Friederick Buttel (2001, apud Sevilla Guzmán *et. al.*, 2004) identifica dos grandes corrientes: el *Marxismo Chayanoviano* y la *Economía y Sociología Política Leniniana*. La primera enfatiza en como resiste el

¹¹ Para Shanin (1988) es un error común asociar a Chayanov con los neo-populistas, lo que se explica por la necesidad de encasillarlo dentro de alguna corriente teórica. Según éste autor, Chayanov era un intelectual ruso “anti-capitalista”, sin pertenencia partidaria, que trabajó en el marco de la Escuela de Organización y Producción y que, sin ser marxista, se forma entre otros, a partir de textos marxistas.

¹² Ver versión en español CHAYANOV, A. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

¹³ Algunos seguidores de Steward son Eric Wolf, Kart Wittfogel, Robert Adams y Angel Palerm.

¹⁴ SHANIN, T. 1988. *El mensaje de Chayanov: aclaraciones, falta de comprensión y la “teoría del desarrollo” contemporánea*. In: Revista Agricultura y Sociedad n° 48.

campesinado y sus principales referentes son Harriet Friedmann, Ferry Mariden y Jan Douwe van der Ploeg. Por su parte, en la segunda corriente se destacan los trabajos del economista Alain de Janvry, que junto a Carmen Deere, abordan el proceso de *descampesinización* y de extracción de excedentes que sufren los campesinos.

Por último Sevilla Guzmán resalta a los teóricos que incluyen la dimensión ecológica en los estudios campesinos. Los “padres” de éste abordaje son Angel Palerm y Joan Martínez Alier¹⁵, y su énfasis está en cómo el campesinado se relaciona de forma más “amigable” con el ambiente¹⁶ en comparación con las empresas capitalistas. Al decir de Angel Palerm (1980: 196, apud Sevilla Guzmán *et. al.*, 2004): “*el provenir de la organización de la producción agrícola parece depender de una nueva tecnología centrada en el manejo inteligente del suelo y de la materia viva por medio del trabajo humano, utilizando poco capital, poca tierra y poca energía inanimada. Ese modelo antagónico de la empresa capitalista tiene ya su protoforma en el sistema campesino*”. El propio Sevilla Guzmán es parte de esta corriente teórica, que entiende al campesinado como una forma de manejar los recursos naturales, de relacionarse con la naturaleza¹⁷, y no tanto como una categoría histórica o un sujeto social.

3. Los estudios en Uruguay

En nuestro país la producción teórica sobre el campesinado o mejor, como se verá más adelante, sobre la producción/agricultura familiar o la pequeña producción es por demás escasa, tanto en el plano teórico como en el de los estudios empíricos. Es recién a comienzos de 1980 que se elaboran los primeros estudios que específicamente intentan abordar la situación y la dinámica de éste sujeto social.

Quizás los primeros antecedentes en esta temática sean los trabajos de distintos historiadores y economistas sobre el Uruguay rural y los modelos de desarrollo implementados a lo largo de su historia. En éste sentido entre otros se destacan los trabajos de Barrán y Nahum¹⁸ y Raul Jacob¹⁹ publicados desde mediados de los ´60, y luego, contemporáneos con los primeros estudios sobre el campesinado, los trabajos Henry Finch²⁰.

Es CIEDUR²¹ quién desde 1982 publica los primeros trabajos dedicados a la agricultura familiar uruguaya (Astori, 1982 y Astori *et. al.*, 1982) donde se conceptualiza la agricultura familiar, se la caracteriza en América Latina y se estudia su evolución en el desarrollo histórico uruguayo con énfasis en el nuevo rol que le asignó la política económica neo-liberal implementada desde mediados de 1970 por el gobierno dictatorial. Al año Alonso y Pérez Arrarte (1983) publican otro trabajo en la misma línea donde estudian los mecanismos de subordinación a los que se someten los agricultores familiares.

¹⁵ Fundador de la corriente del ambientalismo conocida como “Economía Ecológica”, y autor, dentro de la agroecología, del marco conceptual conocido como “ecología de los pobres”.

¹⁶ Otros autores de esta “corriente” son Efraim Hernández, Stephen Gillesman, Víctor Manuel Toledo, Miguel Angel Altieri, Gordon Conway, Vandana Shiva y Ramachandra Guha.

¹⁷ Para Víctor Manuel Toledo (Sevilla Guzmán *et. al.*, 2004) el campesinado es una categoría histórica por su condición de saber mantener las bases de reproducción biótica de los recursos naturales.

¹⁸ BARRAN y NAHUM (1967, 1971, 1972, 1978). *Historia Rural del Uruguay Moderno*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

¹⁹ JACOB, R. 1969. *Consecuencias sociales del alambramiento (1872-1880)*, Montevideo, Banda Oriental; y JACOB, R. 1984. *Los Principales Modelos Históricos*. In: La Cuestión Agraria en el Uruguay. Fundación de Cultura Universitaria. Colección Temas Nacionales. N°13. Montevideo.

²⁰ FINCH, J. 1981. *A Political Economy of Uruguay since 1870*. New York, St. Martin`s Press.

²¹ Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Uruguay.

Por la misma época desde CIESU²², Diego Piñeiro, Carlos Filgueira y Danilo Veiga entre otros autores, publican una serie de trabajos sobre la agricultura familiar (o el campesinado) en el noreste de Canelones. La obra más destacada de esta serie es el libro (tesis de maestría) de Diego Piñeiro (1985) “*Formas de resistencia de la agricultura familiar: el caso del noreste de Canelones*”, que realiza un estudio de caso en la zona mencionada donde, luego de profundizar en la conceptualización de éste grupo social, estudiar su evolución en Uruguay y describir las características del modelo neo-liberal, intenta identificar las estrategias que adoptan los agricultores familiares (termino utilizado como equivalente de campesino) ante el proceso de extracción de excedentes al que se ven sometidos al competir en los mercados.

Piñeiro siguió produciendo en torno a esta temática²³ desde las Facultades de Agronomía y de Ciencias Sociales, aunque es bastante evidente el desinterés político y académico que suscitó éste sector durante la década de los '90, posiblemente vinculado a la fuerte hegemonía neo-liberal. Dentro de los últimos trabajos se destacan una nueva “reconceptualización” realizada por docentes de la Facultad de Agronomía²⁴ y la cuantificación realizada por la Oficina de Planificación y Política Agropecuaria (OPYPA) del MGAP en el marco de las nuevas políticas dirigidas hacia éste sector por el Ministerio.

4. INTENTO DE CONCEPTUALIZACIÓN:

1. El desarrollo del capitalismo en el campo

El hecho de que en la producción agrícola sigan existiendo gran número de unidades productivas “independientes”²⁵ a diferencia de lo que ocurre en la industria, donde desde el comienzo del desarrollo capitalista se evidenció la tendencia a la concentración de la producción, el aumento de la escala y el uso de mano de obra asalariada, hacen que se deban estudiar cuáles son las peculiaridades que tiene la producción agrícola que determinan diferencias tan importantes con el desarrollo capitalista industrial (Foladori, 1986).

La penetración del capital (con la consecuente sustitución de trabajo) en la agricultura es tardía y, a diferencia de lo que el sentido común indica, todavía le queda un “largo trecho por recorrer” (Lewontin, 2000). Es que la agricultura permanentemente pone trabas a la penetración del capital, ya que al decir de Foladori (1986) en la producción agrícola existe una subordinación del proceso productivo a los ciclos biológicos y naturales de los seres vivos; por lo que las distintas tareas que son parte del proceso productivo no pueden realizarse de forma simultánea (como sucede en la industria) imponiendo una división temporal del trabajo, que reduce significativamente la velocidad de reproducción del capital en la agricultura respecto a la industria (Lewontin, 2000).

²² Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay.

²³ *Agricultura familiar: el fin de una época*, de 1991; *Tipos sociales agrarios y racionalidad productiva*, de 1994; *Caracterización de la producción familiar* (s/f) y *El Capital Social en la agricultura familiar*, de 2004.

²⁴ FIGARI, M; ROSSI, V y GONZÁLEZ, R. 2007. *Los productores familiares*. In: El campo uruguayo. Una mirada desde la sociología rural. Chiappe, Fernández y Carámbula (comp.). Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. UdelaR. Montevideo.

²⁵ En términos generales éste concepto refiere a los productores dueños de parte de los medios de producción (fundamentalmente tierra), que utilizan trabajo familiar (en contraposición con asalariado) como estrategia para relacionarse con la naturaleza y obtener así el sustento para su reproducción como familia (tanto a través del consumo directo como de la comercialización a través del mercado de productos). En general se los define como campesinos, aunque también se utiliza el concepto de agricultor o productor familiar y, en EE.UU., “farmer”.

Éste aspecto fundamental, sumado al menor dinamismo del mercado de tierras, la dificultad de controlar el proceso productivo en grandes escalas, los límites a las economías de escala y los riesgos asociados a la variabilidad climática (Lewontin, 2000), hacen que la agricultura no sea del todo atractiva para el capital, explicando en buena medida el retraso de su generalización en la agricultura, y por tanto la menor concentración en la producción de bienes primarios.

Esta situación provoca lo que Caballero (1984) denomina como proletarización limitada del trabajo agrícola. La misma ocurre por el carácter biológico de la producción, y por los gastos de supervisión que implica el trabajo asalariado en el campo. Mientras que el propietario agrícola recibe una retribución en función de la intensidad y calidad del trabajo realizado, el asalariado recibe una remuneración fija, salvo que se lo contrate a destajo. Por esto el patrón para garantizar que el asalariado trabaje debe gastar en supervisión, mientras que un campesino que utiliza su trabajo no incurre en éste gasto.

Estas situaciones hacen que cada vez que el capital “llegue al campo” tenga que recrear sus condiciones de reproducción, no pudiendo repetir ni homogeneizar los patrones técnico-productivos tal como realiza en la industria, diversificando tecnologías, modos de acceso a la tierra y patrones productivos (Bartra, 2006).

Por estos motivos es que la “estrategia del capital” ha sido la mercantilización de aquellas actividades agrícolas que menos trabas ponen a su penetración. Así es cada vez más evidente como el capital se apropia de procesos antes realizados por los productores directos (las semillas, los fertilizantes, la maquinaria, el procesamiento) desplazando trabajo en un proceso que se dio en llamar “industrialización de la agricultura”²⁶.

El avance capitalista en el campo, simplificando, es nada más ni nada menos que la “cara oculta” de la revolución verde²⁷, que de la mano de la maquinización, los fertilizantes, los agrotóxicos, las semillas híbridas, y últimamente la “biotecnología”²⁸ y su aplicación en las semillas transgénicas, ha tendido a la homogenización de los agroecosistemas generando graves impactos ambientales: erosión genética, pérdida de especies, erosión de los suelos, deforestación, etc., y sociales: destrucción y desplazamiento de grupos étnicos, expulsión de productores junto con su acervo cultural, emigración campo-ciudad incrementando la pobreza y la violencia en las grandes metrópolis, etc.

Como señala Lewontin (2000), éste proceso ha implicado una sustantiva reducción de autonomía de los productores independientes, cuyas posibilidades de tomar decisiones están condicionadas por las restricciones que impone tanto el sector proveedor de insumos como la

²⁶ El resultado es la reducción del peso la actividad primaria en el valor final de los productos. Mientras hacia principios del siglo XX la producción primaria incorporaba el 40 % del valor de los productos, en la actualidad incorpora sólo el 10 %, mientras la industria de insumos aporta el 25 % y el transporte, procesamiento y comercialización el 65 % del valor. (Lewontin, 2000).

²⁷ El término revolución verde fue utilizado por primera vez en 1968 por el entonces director de la Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos (USAID por sus siglas en inglés) William Gaud, quién afirmó que: “*Estos y otros desarrollos en el área de la agricultura son parte de una nueva revolución. No una Revolución Roja violenta, como la de los soviéticos, tampoco una Revolución Blanca como la del Shah de Irán. Yo la llamo la Revolución Verde*”. (en.wikipedia.org, 2007).

²⁸ El término biotecnología comúnmente utilizado para referirse a la nueva etapa de la revolución científico-tecnológica, debería ser reelaborado, ya que en sentido estricto la utilización de procesos biológicos para realizar determinadas actividades productivas es por demás antiguo (por ejemplo la elaboración de vino es una biotecnología ya que utiliza seres vivos como las levaduras para producir la fermentación de la uva).

agroindustria, ambos fuertemente concentrados. Así, los productores sólo controlan parte del proceso de producción pero no controlan la organización del trabajo, ya que éste es definido por los sectores del complejo agroindustrial ya mencionados. Esta forma de avance capitalista en el campo produce lo que Lewontin (2000) denomina “proletarización de los agricultores”, ya que estos están casi totalmente subsumidos por las fases de producción de insumos y de procesamiento de las materias primas agrícolas.

2. La pertinencia de definir a los campesinos

Definir qué son los campesinos, y más aún, cuál es su futuro en el devenir histórico de las sociedades ha sido un tema ampliamente trillado durante el siglo pasado, tal como se vio en el capítulo anterior, y que, aún hoy, dista de recoger consensos en torno a qué son, de dónde vienen, hacia dónde van y “qué hay que hacer”²⁹ con ellos.

Es que tanto para los que pretenden (concientes o no) seguir mercantilizando todas las esferas de la vida para poder reproducir el capital, como para los que se proponen cambiar radicalmente el orden instituido (el pensamiento social alternativo), el hecho de que en un mundo capitalista sigan existiendo sectores no capitalistas, en el sentido del no uso de mano de obra asalariada y/o de la escasa incorporación de capital en la producción (Caballero, 1984), es un “problema” a resolver.

Piñeiro (1985) citando a Bernstein señala que es imposible construir una definición general sobre el campesinado ya que la misma sería de carácter a-histórico, ya que una definición que se precie de histórica debería especificar cuáles son las relaciones sociales que establece éste tipo social con otras clases/tipos sociales, cuestión que varía a lo largo del tiempo y entre sociedades. Para Shanin (1983: 11) “*los campesinos no pueden ser comprendidos o ni siquiera descriptos de manera apropiada fuera de su escenario social general*”, es más, para éste autor los campesinos son una mistificación, ya que se los define fuera de contexto y se generalizan definiciones de períodos históricos concretos cayendo en una idealización de la realidad (una reificación) de carácter a-histórico.

Para Caballero (1984) además del problema teórico antes señalado, la definición de éste tipo social encuentra una traba ideológica. La misma radicaría en el “romanticismo populista” que envuelve a los campesinos, tanto por izquierda en el narodnismo que propone a los campesinos como base del socialismo, como por derecha con el fundamentalismo “jeffersoniano”³⁰ que defiende a la agricultura familiar como bastión de los valores individualistas y puritanos.

Para Llambí (1991, apud Paz, 2006) es un error preguntarse qué son los campesinos, ya que en la historia han existido diversos campesinados vinculados a las distintas etapas del desarrollo capitalista, siendo que cada período histórico ha generado su propio campesinado porque había razones históricas que motivaban su reproducción o su destrucción.

²⁹ El “qué hay que hacer con ellos” ha sido la pregunta que posiblemente más ha desvelado a agencias de desarrollo, a partidos políticos e intelectuales.

³⁰ Por Thomas Jefferson, tercer presidente de EE.UU. (1801-1809), vicepresidente entre 1797-1801 y principal autor de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. Esta afirmación de Caballero (1984) es discutible ya que Jefferson es señalado por autores como Claudio Katz como un “liberal anticapitalista”, incluso precursor de ideas libertarias y anarquistas (es.wikipedia.org/wiki/Thomas_Jefferson, 2007).

Paz (2006) van aún más allá y señala que en la actualidad los campesinos han perdido su razón de ser como productores de alimentos baratos, proveedores de mano de obra y generadores de excedentes para su posterior extracción; por lo que la discusión debería girar en torno al rol que le toca al campesinado en un escenario marcado por la concentración y centralización del capital. En éste marco es necesario identificar las estrategias de sobrevivencia del campesino ante la nueva etapa de acumulación y adaptación del capital al territorio, donde al parecer han perdido funcionalidad³¹.

Es en éste sentido que Narotzky (1997) propone estudiar cómo el capital se adapta a los territorios y a las culturas locales, generando gran diversidad de relaciones de producción alejadas de la clásica relación capital/trabajo del tipo patrón/asalariado, donde lo central para estudiar las relaciones de subordinación no está en la propiedad de los medios de producción (en el control del proceso de productivo) sino en quién controla y dirige toda la organización del trabajo (el gran capital). Desde esta mirada el campesinado no sería un “resabio no capitalista del pasado” sino un tipo social producido y reproducido por y en el capitalismo sin llegar al estadio de subsunción real, pero si estando subordinado y siendo funcional a la acumulación de capital.

3. Algunas peculiaridades de los campesinos

Más allá de la polémica, varios autores han estudiado que cosas diferencian, atravesando épocas y sociedades, a los campesinos del resto de la sociedad. Shanin (1983) identifica seis rasgos particulares:

1. Uso de **trabajo familiar** (auto-empleo extensivo); **control de medios de producción; autoconsumo y diversificación ocupacional**. Esto deriva en una racionalidad específica para la planificación y organización de la producción³². Además los mecanismos de extracción de plusvalía difieren a los utilizados con los asalariados.
2. Semejanzas en diferentes regiones y países del mundo en las pautas y tendencias de la **organización política** de éste sector.
3. Presentan una serie de **normas típicas y congñiciones singularizadas** que influyen las formas de producción y en la vida social; se señalan así una racionalidad tradicional y conformista, la tradición oral como elemento central en la “trasmisión de la cultura”, pautas particulares de cooperación, confrontación y liderazgo, etc.
4. Sus unidades básicas de organización social campesina, como la “**casa campesina**”, las **aldeas**, las **redes de interacción**, los centros de mercado, etc., y su posición general de subordinación y dominación política, económica y cultural por parte de otros sectores de la sociedad.
5. Tienen una **dinámica social específica**, en lo que hace a su reproducción social (producción de necesidades materiales y reproducción de las relaciones sociales), que determina pautas de herencia, las formas de propiedad familiar, entre otras.
6. Las **formas de cambio estructural** en los campesinos son específicas, más allá de que se encuentren condicionadas por procesos sociales más amplios.

³¹ Sin embargo para Paz (2006: 16) “no necesariamente la lógica de acumulación capitalista conducirá irreversiblemente a la descampesinización del sector”, ya que esta tendencia es dominante pero no exclusiva, y pueden construirse lógicas alternativas de acumulación a partir del mundo campesino.

³² Como se verá más adelante Piñeiro (1994) señala que los campesinos (o los agricultores familiares) buscan maximizar sus ingresos, a diferencia de los empresarios que buscan maximizar la tasa de ganancia del capital invertido.

Para éste autor los trabajos sobre el campesinado se han basado en cuatro dimensiones definitorias de la condición de campesino, las que para él son insuficientes porque las interrelaciones entre las cuatro dimensiones están poco delineadas. Estas dimensiones son: (1) uso de **tierra familiar** como unidad básica de organización económica y social; (2) la **agricultura** como principal sustento; (3) la “**vida de aldea**” como aspecto cultural diferencial y (4) su **explotación/dominación** por otros grupos/clases sociales. Todos estos aspectos son determinados por un aspecto central: la explotación familiar es la unidad básica de producción y vida social, por lo que la existencia del campesinado depende de la existencia de explotaciones familiares, teniendo presente que la esencia no está en el parentesco o en la afinidad, sino en la producción (Shanin, 1983).

4. Destrucción, reproducción y escuelas de pensamiento

Es probable que la mayor atención que han suscitado los campesinos no se deba tanto a la conceptualización de los mismos, sino principalmente a la necesidad de comprender su dinámica en las sociedades capitalistas.

Es en éste contexto que se da la polémica sobre su destrucción/diferenciación por un lado o sobre su resistencia/reproducción por otro. Como es común a muchos debates que devienen en tipologías, se suelen simplificar los abordajes en el intento de ubicar a los pensadores en determinadas corrientes íntegramente puras y coherentes entre sí, y además antagónicas con las otras corrientes que integran la tipología.

Así, en el contexto del debate sobre el campesinado, se ha configurado una polarización entre los planteos de Lenin y Chayanov como principales referentes de la polémica a comienzos del siglo XX, o entre “campesinistas” y “descampesinistas” ya a mediados de los ´60, en lo que Shanin (1983) denominó la “moda de los estudios campesinos”.

Como fuera mencionado, la Rusia pos-revolucionaria fue un campo fértil para esta discusión. Se estaba en un escenario de reconstrucción nacional hacia el socialismo, marcado por la extrema pobreza, el escaso desarrollo de las fuerzas productivas en comparación con el resto de Europa y una población **compuesta mayoritariamente por campesinos**.

En esa situación se consolida la corriente conocida como “marxismo ortodoxo”, que tuvo como primer antecedente la obra de Karl Kautsky “*La Cuestión Agraria*”. En dicho texto Kautsky, siguiendo los postulados de Marx y Engels, estudia cómo la industria era el motor de la transformación capitalista del medio rural, la que supera, subordina y finalmente destruye las formas campesinas de producción (Shanin, 1983). Lenin retoma buena parte de los planteos Kautsky, aunque pone el énfasis en el papel jugado por las relaciones de mercado en el proceso de división del trabajo y diferenciación social. Sus trabajos, que se desarrollan en un contexto de polémica con los populistas, derivan en la publicación de su obra “*El desarrollo del capitalismo en Rusia*” en 1899. Sin embargo, el pensamiento de Lenin fue variando a lo largo de su carrera política, lo que se evidencia en el cambio en los programas del partido bolchevique de 1917 y 1921, y en la cancelación del programa agrario de su partido de 1896-1898. No obstante esto, sus seguidores tomaron sus supuestos básicos sobre la diferenciación del campesinado casi como leyes de la naturaleza (Shanin, 1983).

Simplificando, la interpretación que realizaron los seguidores de Lenin (el “marxismo ortodoxo”) postulaba que el avance del capitalismo en la agricultura era inexorable, y que iba a ir diferenciando a los campesinos en unos pocos burgueses rurales que acumularían capital a

partir del uso de trabajo asalariado, y en muchos proletarios (rurales o urbanos) que al ser imposibilitados de reproducir su unidad productiva deberían salir a vender primero una parte y luego toda su fuerza de trabajo (Piñeiro, 1985).

Para Palerm (1980) esta es una posibilidad histórica-abstracta o ideal, ya que no ha ocurrido en ninguna realidad concreta. Es más, señala que aunque durante el siglo XX dos países parecen haberse acercado a esa realidad, Inglaterra y EE.UU., sólo ha ocurrido a nivel nacional y en países que han subordinado al resto del mundo, y de hecho lo han logrado en buena medida a partir de la apropiación de parte del valor generado en “economías campesinas” de otros regiones del planeta.

Por su parte Chayanov, desarrolló extensos trabajos dedicados a demostrar las peculiaridades de la organización campesina de la producción, que le permitía, en determinados contextos, sobrevivir e incluso reproducirse como grupo social dadas sus diferencias con las empresas capitalistas del agro. Así, los campesinos pueden llegar a competir con éxito con las unidades capitalistas de producción, ya que pueden funcionar con beneficios negativos gracias al uso de trabajo familiar y la tendencia a la auto-explotación (Shanin, 1988). Estas características determinan un óptimo diferencial³³ en el que la producción campesina puede ser más eficiente que la capitalista. La metodología utilizada por Chayanov es peculiar, ya que comienza “desde abajo” intentando comprender la racionalidad interna de las unidades familiares de producción, aunque explicitando que dicha racionalidad está condicionada (no determinada) por aspectos infra-estructurales.

Partiendo de estas peculiaridades, Chayanov propone un programa para el progreso de la agricultura rusa, donde se destacan tres conceptos centrales: (1) **las cooperativas rurales**; (2) **los óptimos diferenciales**; y (3) **la cooperación vertical**. El primer aspecto consiste en generar un proceso de democracia de base opuesta a la noción autoritaria y burocrática que luego caracterizaría a la colectivización forzada estalinista. El tercero, supone la organización cooperativa de las unidades de producción de distinta escala, lo que permite potenciar el desarrollo de las fuerzas productivas como base de la transformación socialista de la sociedad³⁴. Shanin (1988) indica que esta propuesta fue malinterpretada y “criminalizada”, tildándola de campesinista, cuando Chayanov nunca propuso conservar las unidades más precarias de producción como base de la nueva agricultura, aunque si se opuso férreamente a la idea de que “cuanto más grande mejor”.

Esta polémica es reeditada en buena medida en los ´60 en América Latina, especialmente en México. Cortez y Cuellar (1986) identifican que el gran dinamizador del debate fue la necesidad de encontrarle al agro un rol concreto para el superar el subdesarrollo en Latinoamérica. En éste contexto es que aparecen traducidos al español los trabajos de Chayanov y la reformulación del marxismo que realiza Althusser³⁵, los que llevaron al estudio del campesinado como un modo de producción en sí mismo³⁶ que se articularía de forma subordinada al modo capitalista. Se destacan en éste sentido, los trabajos enmarcados en la corriente del “marxismo neochayanoviano”.

³³ Refiere a la “mejor escala” en superficie, capital y trabajo para llevar adelante actividades productivas. O, al decir de Palerm (1980: 221): “*dadas ciertas condiciones, el modo campesino es capaz de hacer un uso más eficiente de los factores de producción que el modo capitalista*”.

³⁴ Los óptimos diferenciales están abordados más arriba.

³⁵ Shanin (1988) indica al *Grundrisse* de Marx, publicado en Inglaterra recién en 1964, como otra obra central en la reconfiguración del “debate campesino”.

³⁶ Entre otros, se lo denominó modo “mercantil simple” o modo “campesino”.

Desde la sociología marxista, la conceptualización del campesinado comenzó intentando aplicar las categorías del materialismo histórico (clases sociales, extracción de plusvalía y posesión de los medios de producción). La dificultad de aplicar éste marco teórico derivó en la recuperación de las primeras obras de Lenin, donde el campesinado era considerado una clase en transición, por lo que el interés debía centrarse en como se daba su transición/destrucción (Cortez y Cuellar, 1986).

Para estos autores el énfasis puesto en el estudio de la dinámica de éste tipo social y su articulación con el resto de la sociedad, terminó provocando un alejamiento del estudio de sus peculiaridades internas y de su naturaleza como tipo social, en parte debido a la influencia del estructuralismo marxista. Para ellos “*Las posiciones ideológicas (más que políticas) pudieron ocupar el lugar de la teoría (...) la discusión prosiguió como si se aceptara el supuesto de que cuando menos intuitivamente se sabía que era un campesino*” (Cortez y Cuellar, 1986: 70).

El último intento de conceptualización relativamente novedoso, es el que se desarrolla desde la agroecología, concebida esta como el paradigma científico-estratégico que desde una perspectiva sistémica, intenta superar el modelo convencional de agricultura hacia un modelo sustentable (Caporal y Costabeber, 2002). Proponen concebir a los campesinos como “*una forma de manejar los recursos naturales vinculada a los agroecosistemas locales y específicos de cada zona*” (Sevilla Guzmán *et. al.*, 2004: 33), capaz de sostener la reproducción biótica de los mismos. Para esta corriente los campesinos más que un sujeto social, son un modo específico de uso de los recursos naturales diferente a los que consideran los otros dos grandes modos de relacionamiento con la naturaleza: (1) los cazadores recolectores y (2) el industrial, uno previo y el otro posterior, en el tiempo, al modo campesino³⁷.

5. Extracción de excedentes y diferenciación social

Para entender el proceso de destrucción/reproducción varios autores han propuesto, a partir del estudio de la articulación de los campesinos con el resto de la sociedad, analizar los mecanismos de extracción de excedentes (o de plustrabajo)³⁸ que operan para que una unidad productiva se destruya o se reproduzca.

Esencialmente la extracción de excedentes ocurre cuando el precio recibido por un trabajo o por una mercancía (que contiene trabajo) es menor al valor que incorpora el trabajo o que tiene incorporada la mercancía. De esta manera parte del valor generado por ciertos grupos/clases de la sociedad es apropiado por otros, en un proceso que permite la acumulación de riqueza (y capital) por unos y la pérdida de riqueza por otros.

La extracción de excedentes tiene su expresión particular en una de las categorías centrales del marxismo: la plusvalía, que refiere al proceso de extracción de excedentes que opera cuando existen relaciones sociales de producción capitalistas mediadas por un salario, y que no es más que la diferencia entre el salario pagado al obrero (para que reproduzca su fuerza de trabajo) y el valor que realmente aporta el trabajo del obrero. Esa diferencia es apropiada por

³⁷ Más allá de las etapas en los modos de uso de los recursos naturales, se considera que en las sociedades contemporáneas estos coexisten aunque siempre prevalece una de ellos (Sevilla Guzmán *et. al.*, 2004).

³⁸ El concepto de extracción de excedentes se construye a partir de la Ley del Valor y sus implicancias, desarrollada por Carlos Marx en *El Capital*.

el dueño de los medios de producción. Para Marx en la lucha por la apropiación de la plusvalía está el motor de la lucha de clases y por ende de la revolución socialista.

En la agricultura sin embargo, la plusvalía pierde relevancia como categoría central para estudiar la sociedad ya que, como se ha venido desarrollando, el capitalismo tiene importantes trabas para su penetración en éste sector, lo que permite la sobrevivencia e incluso la reproducción de unidades de producción no capitalistas o campesinas. Por estos motivos es necesario ampliar el concepto de plusvalía al de plustrabajo, ya que éste engloba todos los mecanismos a través de los cuales algunos grupos/clases de la sociedad transfieren riqueza a otros.

Es a través de la competencia en el mercado que opera éste mecanismo que diferencia a los campesinos en unos pocos capitalistas que acumulan riqueza primero y luego capital a partir del trabajo asalariado, y en muchos proletarios que al desacumular riqueza no pueden reproducir el proceso productivo (porque no pueden reponer insumos e infraestructura), que se ven obligados a vender parte de su fuerza de trabajo a cambio de un salario para reproducirse como seres humanos.

Los mercados donde compiten los productores y opera la extracción de excedentes son cinco según Deere y De Janvry (1979; apud. Piñeiro 1985):

1. **Renta de la tierra:** el mercado de tierras funciona cuando existe apropiación privada de un bien colectivo que el hombre no produjo con su trabajo: **la tierra**. Así, cuando alguien cobra a un tercero por usufructuar una parcela de tierra, no hace otra cosa que extraerle parte de su trabajo (materializado en producto o en dinero)
2. **Impuestos:** el Estado extrae plustrabajo a distintos individuos en una sociedad para utilizarlos en el financiamiento de sus acciones (de su burocracia); si el Estado le cobra impuestos a una clase social y los utiliza para beneficiar a otra lo que está haciendo es transferir excedentes; por esto, en función de que clase o clases sociales controlen el Estado, será la dirección de la extracción de excedentes
3. **Mercado laboral:** como fuera señalado el mecanismo que opera en éste mercado es la plusvalía, principal mecanismo de extracción de plustrabajo en las sociedades capitalistas
4. **Mercado de dinero:** los préstamos que realizan bancos u otros capitalistas (como las agroindustrias) operan como mecanismo de usura producto de las exorbitantes tasas de interés que estos agentes cobran
5. **Mercado de productos:** es el más importante cuando se estudia la extracción de excedentes que sufren los campesinos, y opera cuando un productor comercializa su producción en el mercado y recibe un precio menor al valor real (cantidad de trabajo dedicado a producir) de su producción. El precio se fija por la productividad media de la sociedad, pero los productores tienen distintas productividades (y distintos costos por lo tanto), y en general son los capitalistas (nacionales o extranjeros) los que por tener mayor productividad (más producto con la misma cantidad de trabajo) extraen excedentes a los campesinos, aunque también algunos campesinos pueden entrar dentro de éste grupo según las condicionantes particulares de cada contexto histórico.

En palabras de Foladori y Tommasino (1999: 8): *“La viabilidad económica de una explotación agropecuaria, o de un grupo de explotaciones con niveles semejantes (un sistema de producción), está dado por su competitividad mercantil. (...) La competitividad mercantil depende, obviamente, de la productividad del trabajo del predio. Y, es éste el objetivo de las ciencias agrarias, elevar el nivel de productividad del trabajo. (...) la viabilidad económica*

(mercantil) de un predio no depende sólo de la productividad del trabajo en dicho predio o en los sistemas en cuestión, sino de la productividad del trabajo de los competidores”.

Sin embargo, y éste es el nudo gordiano del debate, la extracción de excedentes y la diferenciación social que provoca, no es una tendencia irrevocable por más que sea una tendencia central del capitalismo. Esto depende de cada contexto histórico y de las contratendencias que operen y que debiliten o reviertan la tendencia central³⁹.

Angel Palerm (1980) reformula la clásica fórmula de Marx “**M-D-M**” en “**M’-D-M’’**”,⁴⁰ para explicar la extracción de excedentes como una consecuencia de la articulación subordinada de los campesinos a las sociedades capitalistas. Propone dos momentos en los cuales se acumula capital, el primero cuando **M’** entra en circulación, o sea cuando es vendida en el mercado una “mercancía campesina” a menor valor del que tiene incorporado, y el segundo cuando el campesino adquiere **M’’** permitiendo la realización del valor producido bajo relaciones capitalistas. Lo que ocurre es un intercambio desigual de valores a favor del sistema capitalista que se apropia parte del valor producido por las formas campesinas.

Sin embargo, los campesinos no sólo producen mercancías comercializadas en el mercado, que sino que también venden parte de su fuerza de trabajo (se semi-proletarizan), originando una contradicción entre la burguesía comercial y la agraria: la primera los querrá como productores de mercancías mientras la segunda los querrá como mano de obra barata. El balance entre estas dos formas determina la dirección principal del proceso de acumulación capitalista (Palerm, 1980).

Como se señalara anteriormente, el trabajo agrícola está condicionado por los ciclos biológicos que provocan una división temporal del trabajo, lo que supone momentos de gran demanda de trabajo y momentos de escasa demanda. Esta “ineficiencia” en el uso de la mano de obra, muchas veces “es resuelta” por el capital manteniendo campesinos como reserva de fuerza de trabajo temporal y barata en el campo⁴¹. La tensión, que establece límites a la proletarización del campesinado y a la expansión capitalista en el campo, radica en que el capital tanto necesita “eliminar al campesinado” para apoderarse de sus recursos, como necesita “mantener al campesinado” para obtener trabajo zafra (Palerm, 1980). Desde esta perspectiva se puede interpretar como el campesinado puede ser, según el contexto histórico, una necesidad (y por eso lo reproduce) y no una traba para el capital.

6. ¿Racionalidad no capitalista?

Uno de los aspectos más utilizados para diferenciar las unidades de producción campesinas de las capitalistas es su racionalidad, o sea los aspectos de carácter más bien subjetivo que están por detrás de los objetivos de la familia o la unidad de producción a la hora de llevar adelante el proceso productivo. Piñeiro (1994) propone definir racionalidad como la adecuación entre medios fines, o que se hace para lograr determinada meta. Para Caballero (1984) la

³⁹ Como contratendencias o estrategias de reproducción está la propia resistencia de los campesinos (colectiva o individual); el accionar del Estado y los conflictos entre fracciones de la burguesía. (Piñeiro, 1985).

⁴⁰ M: mercancía y D: dinero. Se modifica la primer M en M’ y la segunda en M’’ por ser dos mercancías distintas: M’ se produjo bajo relaciones no capitalistas y M’’ en general bajo relaciones capitalistas.

⁴¹ Es el autoconsumo campesino el que permite que la mano de obra sea barata, ya cubre buena parte de los costos de reproducción de la mano de obra. Al mismo tiempo también permite los bajos precios de las mercancías campesinas que se comercializan en el mercado. (Palerm, 1980).

racionalidad no es una cuestión psicológica, sino de cómo la histórica “moldea” las percepciones individuales.

En un trabajo sobre la racionalidad de los productores agropecuarios en Uruguay, Piñeiro (1994) afirma que los productores familiares (a los efectos del trabajo se los considera sinónimo de campesinos) utilizan fundamentalmente mano de obra familiar, por lo que no pagan salarios, concebido éste como el pago por la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo. Sin embargo el hecho de que no paguen salarios no significa que la mano de obra no tenga costo, ya que de hecho deben garantizar la reproducción de los trabajadores familiares más allá de la producción agrícola, lo que provoca que se contabilice como un costo. Otro de los aspectos diferenciadores son las amortizaciones de los bienes de capital⁴²; ya que buena parte de los mismos se elaboraron con trabajo familiar y materiales del propio establecimiento y por tanto no se contabiliza su desgaste anual.

Estos aspectos determinan que a la hora de contabilizar los costos de producción los campesinos solo computen los gastos directos, es decir el dinero que “sale de su bolsillo” para adquirir insumos, y por tanto su racionalidad productiva se oriente a la maximización de los ingresos brutos y a la acumulación de riqueza para el próximo año. En contrapartida el productor capitalista compara sus ingresos netos (que incluyen salarios y amortizaciones) con el capital invertido, distinguiendo entre los factores de producción capital y trabajo, buscando maximizar los retornos del capital invertido⁴³ (Caballero, 1984; Piñeiro, 1991; Piñeiro, 1994).

Otro factor diferencial de suma relevancia es la superposición en los predios campesinos de las unidades productiva (la estrictamente agrícola) y reproductiva (las orientadas a la subsistencia de la familia). Esto hace que compitan por los recursos financieros, el trabajo y la tierra (debido a la producción de autoconsumo). Así conviven cotidianamente decisiones vinculadas a la reproducción de la familia con decisiones relacionadas con la reproducción de la unidad productiva, lo que vuelve particular la racionalidad de éste tipo social (Piñeiro, 1994).

5. CAMPESINOS VS. AGRICULTORES FAMILIARES: EL CASO DE URUGUAY

Hasta ahora se han venido desarrollando distintos conceptos y categorías vinculados con el estudio de los campesinos en el mundo, señalando tanto los recorridos históricos como las diferencias de abordaje más relevantes señaladas por la bibliografía consultada. Luego de esta somera síntesis, se pasará a estudiar como ha sido la discusión en Uruguay en torno al campesinado, o más precisamente, en torno a los productores/agricultores familiares como más comúnmente se ha denominado por estos lares.

El investigador que más ha profundizado en esta temática es Diego Piñeiro, Ingeniero Agrónomo con una Maestría en Sociología Rural, cuyos trabajos se desarrollaron tanto desde la Universidad de la República (en las Facultades de Agronomía y Ciencias Sociales) como desde ONGs nacionales (CIESU). Éste autor tiene un interesante recorrido conceptual sobre el tema, donde se identifican tanto variaciones en las conceptos utilizados como diversos abordajes de un mismo problema.

⁴² La amortización es el costo computado por el desgaste de los medios de producción que no se consumen totalmente en un ciclo productivo -duran más de un año- (ej. maquinaria, galpones, caballos, etc.).

⁴³ Si los retornos del capital son escasos, el capitalista tenderá a reinvertir sus capitales en otra rama de la producción (agrícola o no); en cambio un campesino difícilmente abandone el sector por éste motivo.

1. ¿Campesinos?

En su tesis de maestría Piñeiro (1985) señala que no hay diferencias entre los términos pequeño productor, agricultor familiar y campesinos, sino que las tres categorías refieren a un mismo sujeto social. Es más, identifica un uso ideológico del lenguaje en el empleo del término pequeño productor funcional a los intereses de las clases dominantes o expoliadoras de éste tipo social, cuyo objetivo está en ocultar su condición subordinada tanto económica (a través de la extracción de excedentes) como política y cultural. Mientras que pequeño productor refiere solo a una cuestión cuantitativa, dando la idea de que la única diferencia entre productores es su tamaño, la categoría campesino tiene connotaciones indeseadas para la ideología hegemónica ya que está asociada a los grupos sociales agrarios subordinados en el régimen feudal⁴⁴.

En dicho trabajo propone una definición para éste sujeto social: “*productores agrícolas que trabajan sobre tierra de su propiedad o que por lo menos controlan, con el uso de trabajo familiar, y que son expoliadas por otras clases mediante la extracción de plusvalía a través de rentas, impuestos, el mercado de trabajo, el mercado del dinero, y el mercado de productos*” (Piñeiro, 1985: 27).

Sin embargo en sus siguientes trabajos (publicados desde 1991) explícitamente diferencia las categorías agricultura familiar y campesinado, afirmando que en Uruguay lo que existen son agricultores familiares⁴⁵. Así las distintas categorías designan a sujetos que son, solo en parte, distintos, y que para el caso uruguayo “*debe emplearse por razones de mayor precisión científica el término de productor familiar*” (Piñeiro, s/f: 5). De todas maneras deja claro el hecho de que tanto los agricultores familiares como los campesinos están definidos por las relaciones sociales de producción, o sea, una dimensión conceptual y cualitativa, y no cuantitativa como la que está por detrás de pequeño productor.

Las diferencias que encuentra son (Piñeiro, 1991; Piñeiro, s/f):

- Los **vínculos con el mercado**: los agricultores familiares tienen mucha más relación con los distintos mercados (de productos, dinero, trabajo, etc.) y por ende su producción para autoconsumo tiene, relativamente, poco peso (en Uruguay se estima en un 20%); mientras que los campesinos se relacionan menos con los mercados y producen más para autoconsumo. Esto se debería a la historia de los sistemas de producción existentes en Latinoamérica desde la colonización europea, así el “sistema de hacienda” dio origen al “campesino típico” con propiedad comunal, y el “sistema de estancia” de la Cuenca del Plata dio origen a los agricultores familiares con propiedad individual⁴⁶.
- Las **tipos de reproducción**: los agricultores familiares según el contexto histórico tienen la posibilidad de acumular riqueza⁴⁷ (o patrimonio) y entrar en un proceso de reproducción ampliada; por su parte los campesinos debido a la intensa extracción de

⁴⁴ Con respecto a la categoría agricultor familiar, y la acepción dada a esta por CIEDUR, señala que prácticamente no existen diferencias con su concepto de campesinos, es solo una cuestión semántica.

⁴⁵ En nuestro continente es la zona de praderas fértiles templadas (Uruguay, la pampa en Argentina y Río Grande del Sur en Brasil) donde se reproducen los agricultores familiares.

⁴⁶ Ponencia oral de Diego Piñeiro “*Importancia de la producción familiar en el contexto productivo latinoamericano*” en el IX Encuentro de Nutrición y Producción de Animales Monogástricos, el 15 de Noviembre de 2007 en Montevideo, Uruguay.

⁴⁷ Piñeiro (1991) distingue riqueza de capital; la primera sería valor acumulado por la propia unidad, mientras que capital es el producto de la apropiación de plusvalía, lo que no ocurre con los agricultores familiares que no utilizan trabajo asalariado.

excedentes que sufren siempre están en reproducción simple y por ende nunca logran acumular patrimonio.

- Las **reivindicaciones**: mientras que los agricultores familiares suelen reclamar por cambios en la política de precios y en la regulación de mercados, los campesinos suelen incorporar planteos de cambio estructural, en parte debido al mayor grado de subordinación económica y política a la que están sometidos.
- Las **formas de resistencia**: en función de la relación inserción en los mercados/autoconsumo, ante las situaciones de crisis los agricultores familiares suelen ser más vulnerables a la desaparición de la unidad productiva, mientras que los campesinos son “más resistentes” ya que tienden al aumento del autoconsumo y a la diversificación productiva como estrategia de resistencia.

2. Los tipos de agricultores familiares

Sin embargo no todos los agricultores familiares son iguales, homogéneos. Existen importantes diferencias entre ellos, en una *continuum* que refleja los procesos de destrucción y reproducción de las unidades productivas familiares. De esta manera es posible distinguir (Piñeiro, 1994; Piñeiro, s/f) tres grandes tipos de agricultores familiares: (1) el **productor capitalizado**; (2) el **semi-asalariado** (proletarizado); y (3) el **productor familiar**.

El productor capitalizado es el más parecido al “farmer” norteamericano y se caracteriza por pasar por períodos de reproducción ampliada que le permiten generar y guardar excedentes de un ciclo agrícola a otro. Dicha riqueza acumulada suele ser invertida en mejoras tecnológicas que ahorran fuerza de trabajo y permiten a la explotación crecer en tamaño y producción manteniendo trabajo familiar⁴⁸. Cuando la acumulación de riqueza es sostenida es muy factible que la explotación termine recurriendo a más trabajo asalariado que familiar convirtiéndose en una **unidad capitalista**.

En el otro extremo de estos productores está el semi-asalariado, donde uno o varios miembros de la familia venden parte de su fuerza de trabajo fuera del predio para facilitar la reproducción de la familia. Los motivos que llevan a esta situación van desde la falta de ingresos, la seguridad que da un salario fijo hasta los beneficios sociales que se obtienen en la órbita del trabajo asalariado. Esta semi-proletarización implica una reducción en la fuerza de trabajo disponible para la reproducción de la unidad productiva, lo que reduce los ingresos prediales y por tanto obliga a vender aún más fuerza de trabajo fuera del predio, entrando así en una fase de reproducción simple impedida o de descapitalización que puede terminar con la **proletarización total** de la familia y el abandono del predio.

El productor familiar por su parte está entre estos dos tipos antes mencionados, y se caracteriza por utilizar, prácticamente, solo trabajo familiar sin vender ni comprar fuerza de trabajo. En general se encuentra en una fase de reproducción simple que le impide la acumulación de riqueza. Para Piñeiro (s/f) esta es la categoría más común en el campo uruguayo.

⁴⁸ Caballero (1984) discute las semejanzas y diferencias entre los campesinos y los “farmers”, llegando a la conclusión de que por más que no son empresas capitalistas, los “farmers” se asemejan más a estas que a los típicos campesinos latinoamericanos, y su estrategia de acumular capital que sustituye trabajo es producto de las trabas a la proletarización agrícola. Por estos motivos es que señala que es mejor distinguir unidades capitalistas de no capitalistas en función del grado de capitalización (medido por la relación capital/trabajo) en lugar de utilizar como criterio central el volumen de trabajo asalariado.

3. La evolución de los agricultores familiares en Uruguay

En nuestro país se identifican dos claros momentos en la historia de la agricultura familiar (o el campesinado), diferenciándose claramente una etapa de reproducción seguida por una etapa de destrucción. Piñeiro (1991) señala que esto se debió fundamentalmente a los modelos de desarrollo implementados en nuestro país.

Durante el siglo XIX Uruguay (incluyendo el período colonial y los inicios de la independencia) basaba su economía en el comercio de tránsito y la ganadería sustentada por las estancias cimarronas. En ese período la agricultura no superaba las 200.000 has (maíz y trigo) y se ubicaba cerca de Montevideo. Ya hacia fines del siglo XIX se producen cambios trascendentes que permiten la penetración del capitalismo en el campo, los cuales están dinamizados por la suba en los precios de la carne y la lana que permiten el alambramiento. Éste hecho central en nuestra historia consolida la propiedad privada de la tierra y con ella una burguesía terrateniente fuertemente ligada al comercio internacional; expulsa unas 40.000 personas del campo (los que no poseían títulos o estaban de “prestado”) por la reducción en los requerimientos de mano de obra; y genera un proletariado rural y un campesinado independiente o semiproletariado a partir de los expulsados del campo que se asienta entre las estancias o cerca de las capitales (Barran y Nahum, 1967 apud Piñeiro, 1985).

Sin embargo a comienzos del siglo XX, de la mano del gobierno de José Batlle y Ordoñez, se inicia un proceso de urbanización e industrialización, donde se le adjudica a la agricultura familiar el rol de abastecedor de alimentos para la creciente la población urbana. En éste período, denominado por los historiadores como “batllismo”, el Estado se caracterizó por poseer una autonomía relativa del poder económico y político de los terratenientes, que le permitió, aprovechando los altos precios agropecuarios, redistribuir parte de la riqueza entre las clases urbanas (base social del batllismo) sin amenazar la acumulación terrateniente ni su base de poder (Piñeiro, 1985; Piñeiro 1991).

En concreto se evidencia en éste período una expansión en superficie de la agricultura que pasa de 315.000 ha en 1894 a 940.000 ha en 1914, incrementándose el número de productores con menos de 100 has que pasan de 24.000 en 1908 a 52.000 en 1937⁴⁹. Estas cifras evidencian el predominio de fuerzas que reproducen la agricultura familiar, lo que pone de manifiesto que, en el caso de Uruguay, es el desarrollo del capitalismo el que genera al campesinado.

Luego del “paréntesis” histórico que significó el golpe de Terra, se retoma la “estrategia batllista” (el “neo-batllismo”) en una etapa conocida como de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). El alza en los precios de la lana y la carne generados por la 2ª Guerra Mundial y la Guerra de Corea, favorecen esta etapa que se centra en la redistribución de ingresos vía impositiva para incrementar la demanda interna. El incremento en la demanda interna de alimentos supuso un nuevo “empujón” para la agricultura campesina⁵⁰ que abastecía de alimentos las grandes ciudades. Sin embargo, a diferencia del período anterior, se promueve una agricultura cerealera orientada a la exportación (para financiar la

⁴⁹ Según Barran y Nahum (1978, apud Piñeiro, 1985) la agricultura requería (en 1908) 9 veces más inversión que la ganadería pero tenía una renta casi igual; por esto los terratenientes solo realizaban ganadería dejando la agricultura para los agricultores de predios pequeños donde la ganadería era poco rentable.

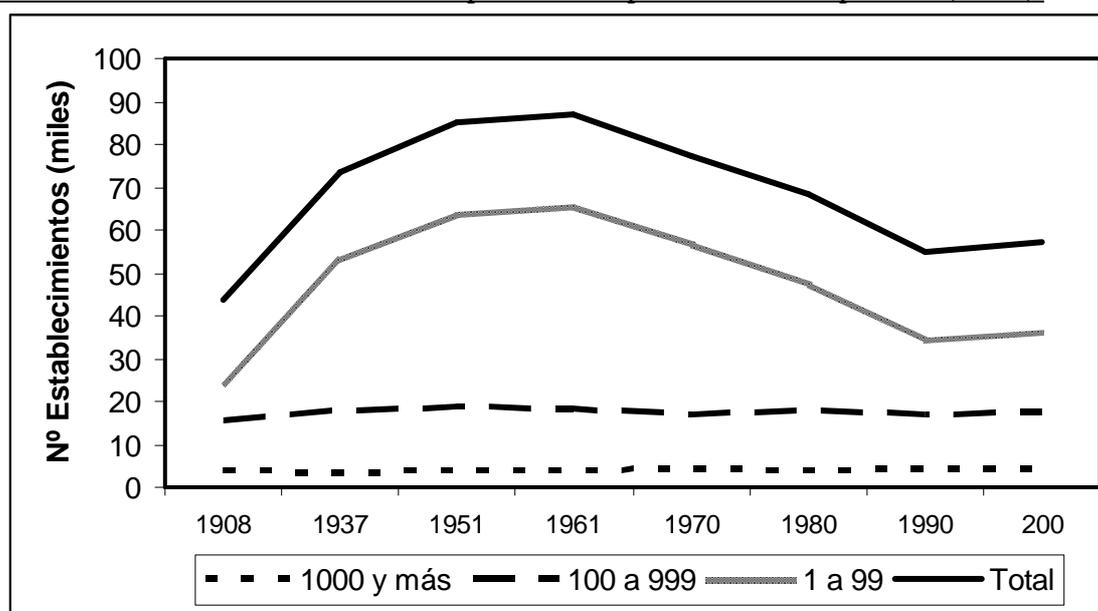
⁵⁰ No debe desconocerse que también los propios campesinos también promueven su reproducción a través de la consolidación de las organizaciones de productores, el desarrollo del movimiento cooperativo y sus vínculos con el Partido Colorado. (Piñeiro, 1985).

industrialización) de signo capitalista, basada en una alta incorporación de capital (las nuevas tecnologías) y en trabajo asalariado (Finch, 1981 apud Piñeiro, 1985).

En los '60 el modelo ISI entra en crisis y comienza un período de transición donde está en disputa el nuevo modelo de desarrollo a implementar. Esta transición se cierra con el golpe cívico-militar de 1973 (producto de la alianza burguesía financiera y militares) que sienta las bases para la implementación de políticas neo-liberales⁵¹, que dejan de lado el rol de los campesinos como abastecedores de alimentos, para pasar a considerarlos como posibles asalariados que “colaboren” con la caída del salario real. Es por estos motivos que se señala que en esta etapa predominan claramente las fuerzas que destruyen a éste sujeto social (Piñeiro, 1991).

El cambio que acaba de ser descrito en torno al rol diferencial que se le asignó al campesinado a lo largo del siglo XX se evidencia claramente cuando se observa el gráfico N° 1, donde queda claro como los predios de más de 100 has prácticamente no cambian su número durante todo el siglo, mientras los productores de menos de 100 has, que corresponden mayoritariamente a explotaciones campesinas, incrementan su número de 1908 a 1961 para luego decaer sustancialmente.

Gráfico N° 1: Evolución del número de productores por estrato de superficie (en ha).



Fuente: Piñeiro, 1985 y C.G.A. 1990 y 2000.

⁵¹ Algunas de las políticas implementadas: reducción de los aranceles, aumento en las tasas de interés, eliminación de las exoneraciones impositivas, desfinanciamiento de la investigación y la extensión orientadas a la agricultura familiar, priorización de la investigación por rubro, etc. (Piñeiro, 1991).

6. BREVE RECAPITULACIÓN

En el desarrollo del trabajo se enumeraron una serie de elementos para acercarse a la comprensión de éste sujeto social, comúnmente denominado campesino, y a la teoría que a partir de él se ha construido.

Lo primero que queda en evidencia es la basta producción teórica que hay sobre el tema, la cual va de la mano con la producción conceptual que se ha elaborado desde Marx a la fecha sobre las características, las formas, las etapas, las causas y las consecuencias de lo que hoy conocemos como capitalismo. Se destacan así corrientes “originales” (a falta de un mejor nombre) y corrientes que devienen de las diversas interpretaciones de otras corrientes/ autores.

Dentro de las “originales” están claramente los trabajos de Marx, las propuestas de los populistas rusos (el narodnismo) en sus distintas vertientes y, por su particularidad, los trabajos de Alexander Chayanov como principal exponente de una “nueva forma” de comprender a los campesinos; quizás deba incluirse también a Lenin, cuyas reelaboraciones del marxismo tuvieron gran influencia en muchos pensadores del siglo XX. Más cerca en el tiempo, y con menor desarrollo, surge una nueva interpretación desde la agroecología que intenta superar la vieja polémica que signó los debates del siglo pasado. Por su parte dentro de las corrientes que reinterpretan a diversos autores están fundamentalmente las distintas lecturas del marxismo: el ortodoxo, el heterodoxo, y más hacia los ´60, el “neochayanoviano” y la escuela leninista.

En cuanto al debate conceptual es posible identificar distintos abordajes de la realidad campesina. Las peculiaridades de la expansión capitalista en la agricultura son un aspecto central, ya que en parte explican por qué siguen existiendo unidades de producción “independientes”, lo que hace tiempo no ocurre en la gran industria. Otro debate central ha girado en torno a la pertinencia de definir a éste grupo social en función de su historicidad y sus rasgos comunes a lo largo del tiempo y el espacio. Concomitante con los debates reseñados, se encuentra la discusión sobre los procesos de extracción de excedentes que condicionan la destrucción o reproducción de las unidades campesinas y los estudios sobre la particular racionalidad de éste sujeto social. Todos, más allá de los énfasis, dan una clara noción de que no todos los productores agropecuarios son iguales, existiendo sustanciales diferencias cualitativas entre lo que se conoce como unidades campesina y capitalistas.

Por último, y estudiando un caso específico como el de Uruguay, queda claro como son las etapas de desarrollo capitalista que se van construyendo las que generan primero y destruyen después al campesinado, en función de sus necesidades de reproducción. En cuanto a la polémica conceptual, parece de escasa relevancia ahondar en si son o no campesinos los productores “independientes” uruguayos, sin duda, y eso lo deja claro Piñeiro, tienen ciertas peculiaridades con respecto a la mayoría de los campesinos de Latinoamérica y de otras regiones sub-desarrolladas, pero esto no quita su condición de subordinados económica, política y culturalmente, lo que pone de manifiesto algo central: si el pensamiento social alternativo se propone subvertir el orden instituido re-empoderando a los grupos/clases de la sociedad subordinados en busca de horizontes de igualdad, entonces los agricultores familiares (sino se los quiere llamar campesinos) son claramente parte de ese grupo.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, J. y PÉREZ ARRARTE, C. 1983. *Subordinación en el agro uruguayo. Una caracterización contemporánea de los productores familiares*. Colección Temas Nacionales, n° ?. FCU. CIEDUR. Montevideo.

ASTORI, D. 1982. *Neoliberalismo y crisis en de la Agricultura Familiar Uruguay*. Colección Temas Nacionales, n° 10. FCU. CIEDUR. Montevideo.

ASTORI, D. et. al., 1982. *La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual*. Colección Temas Nacionales, n° 8. FCU. CIEDUR. Montevideo.

BARTRA, A. 2006. *Del capitán swing a José Bové: los trabajadores del campo contra el hombre de hierro*. In: Análisis Latinoamericano del medio rural. Nueva época N° 4. VII Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU). Universidad Autónoma de Chapingo. Chapingo, México.

CABALLERO, J. M. 1984. *Campesinos y farmers: desarrollo capitalista y tipo de empresa agraria*. FAO. Roma.

CAPORAL, F. R. y COSTABEBER, J. A. 2002. *Agroecología: Análise Multidimensional da Sustentabilidade. Uma proposta metodológica a partir da Agroecologia*. In: Agroecología e Desenvolvimento Rural Sustentable, Porto Alegre, v.3, n.3, Jul/Set 2002.

CENSO GENERAL AGROPECUARIO, 1990. DIEA. MGAP. Montevideo.

CENSO GENERAL AGROPECUARIO, 2000. DIEA. MGAP. Montevideo.

CORTEZ y CUELLAR. 1986. *Lenin y chayanov, dos enfoques no contradictorios*. In: Revista Nueva Antropología, Vol. IX, n° 31, México 1986. Disponible en en.scientificcommons.org.

FOLADORI, G. 1986. *Proletarios y campesinos*. Universidad Veracruzana. México.

FOLADORI, G. y TOMMASINO, H. 1999. *Una revisión crítica del enfoque sistémico aplicado a la producción agropecuaria*. In: Seminario sobre sistemas de producción: conceptos, metodologías y aplicaciones. Universidad Federal de Paraná. Curitiba.

LEWONTIN, R. 2000. *The Maturing of Capitalist Agriculture: Farmer as proletarian*. In: Magdoff, Foster y Buttel (Ed.). Hungry for profit. Monthly Review Press. New York.

NAROTSKY, S. 1997. *New directions in economic anthropology*. Pluto Press. London.

PALERM, A. 1980. *Articulación campesinado-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M*. In: Angel Palerm (Ed.). Antropología y Marxismo. Editorial Nueva Imagen. México

PAZ, R. 2006. *El campesinado en el agro argentino. ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?*. In: Ponencia en 4° Congreso de ALASRU. Quito. Disponible en www.alasru.org.

PIÑEIRO, D. 1985. *Formas de resistencia de la agricultura familiar*. El caso del Noreste de Canelones. Tesis de Maestría. CIESU. Montevideo.

PIÑEIRO, D. 1991. *La agricultura familiar: el fin de una época*. In: Diego Piñeiro (Ed.). Nuevos y no tanto. Los actores sociales para la modernización del agro uruguayo. CIESU. Ed. Banda Oriental. Montevideo.

PIÑEIRO, D. 1994. *Tipos sociales agrarios y racionalidad productiva: un ensayo de interpretación*. Dep. Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. Montevideo.

PIÑEIRO, D. 2004. *El Capital Social en la agricultura familiar*. In: Ponencia en jornadas 40 años INIA Las Brujas. Disponible en www.inia.org.uy.

PIÑEIRO, D. s/f. *Caracterización de la producción familiar*. Disponible en www.fagro.edu.uy.

SEVILLA GUZMÁN, E. y GONZALEZ DE MOLINA, M. 2004. *Sobre la evolución del concepto de campesinado para el pensamiento socialista: una aportación para vía campesina*. In: Seminario sobre campesinado, Vía Campesina, Brasilia, Noviembre 2004.

SHANIN, T. 1983. *Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista*. Disponible en en.scientificcommons.org.

SHANIN, T. 1988. *El mensaje de Chayanov: aclaraciones, falta de comprensión y la "teoría del desarrollo" contemporánea*. In: Revista Agricultura y Sociedad n° 48. Disponible en en.scientificcommons.org.